

¿Por Qué Grupos Pequeños?

La razón detrás de la comunidad cristiana intencional

Carolyn Taketa

Las iglesias usan todo tipo de nombres para grupos pequeños: grupos de vida, grupos de crecimiento, grupos en el hogar, grupos celulares. También usan varios modelos, numerosas estrategias para la conexión, varios planes para la asimilación y una visión y metas específicas de la iglesia para los ministerios de su grupo. Sin embargo, todos estarían de acuerdo en que los grupos pequeños son un medio para un fin, no un fin en sí mismos. Los grupos pequeños existen como una forma para que las personas se involucren en la comunidad bíblica que les ayuda a ser más como Jesús en cada área de sus vidas. Los siguientes son algunos fundamentos bíblicos clave, propósitos ministeriales y beneficios de los grupos pequeños.

Base bíblica para grupos pequeños

Dios mismo está en una comunidad de tres personas en una: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que existen en perfecta unidad. Por eso, no es de extrañar que desde el principio, Dios nos creó para estar en comunidad unos con otros. Génesis 2:18 dice: "No es bueno que el hombre esté solo". Este pasaje se usa a menudo en el contexto del matrimonio, pero también habla de nuestra necesidad fundamental de conectarnos con otros en la comunidad humana. Lo sorprendente de esta declaración es que Dios lo hace antes de la Caída. Todavía no hay pecado ni desobediencia; el hombre está en perfecta intimidad con Dios. Y sin embargo, Dios declara que el hombre está solo y que no es bueno. El Dr. Gilbert Bilezikian señala:

La comunidad está profundamente arraigada en la naturaleza de Dios. Fluye de quién es Dios. Porque es comunidad, crea comunidad. Es su regalo de sí mismo a los humanos. Por tanto, la creación de comunidad no puede considerarse una decisión opcional para los cristianos. Es una necesidad imperiosa e irrevocable, un mandato divino vinculante para todos los creyentes en todo momento.

Cuando comenzó el ministerio de Jesús, llamó a 12 discípulos para que fueran su principal comunidad de relaciones y ministerio. ¿Jesús necesitaba esta variopinta tripulación para ayudarlo? Realmente no. Pero Jesús eligió amarlos, enseñarles y dedicarse a relacionarse con ellos, creando así el primer "grupo pequeño".

Los apóstoles continuaron el modelo de Jesús y formaron una comunidad de creyentes que amaban a Dios y se amaban unos a otros. A pesar de una persecución increíble y contra todo pronóstico, este grupo de seguidores de Jesús lanzó pequeñas comunidades (es decir, iglesias) que proclamaron el evangelio y cambiaron el mundo para siempre.

Propósito de los grupos pequeños

Cuando miramos a la iglesia primitiva, obtenemos una imagen de pequeñas comunidades de personas que seguían a Jesús juntas. El Libro de los Hechos, especialmente Hechos 2: 42-47, nos da una gran imagen de la iglesia primitiva y los componentes de la comunidad bíblica, que abarcaba tanto los "patios del templo" como "casa por casa".

Estos creyentes participaron en la vida juntos a través de la enseñanza, el compañerismo, la comunión, la oración, los milagros, la generosidad radical y la adoración colectiva. Pasaron tiempo juntos comiendo, aprendiendo, celebrando, proclamando las Buenas Nuevas y apoyándose mutuamente. Además, los más de 50 versículos "unos a otros" en el Nuevo Testamento dan cuerpo a otros aspectos de esta comunidad. Por ejemplo, era un lugar donde las personas amaban, perdonaban, servían, soportaban cargas, animaban, exhortaban, oraban, equipaban, hablaban la verdad con amor, confesaban pecados y se trataban unos a otros como miembros preciosos de un solo cuerpo.

Dios nunca tuvo la intención de que viviéramos la vida cristiana solos. ¿Cómo podemos aplicar estas referencias de "unos a otros" a menos que estemos en relaciones estrechas e intencionales entre nosotros? Dios nos llama a amar, no de una manera abstracta o superficial, sino de una manera profunda, cara a cara, de vida a vida, transformadora, lo cual es difícil e inevitablemente complicado.

En nuestra cultura moderna, los grupos pequeños a menudo se ven simplemente como un programa o un ministerio de compañerismo dentro de la iglesia. Pero para la iglesia del Nuevo Testamento, era una forma de vida que abarcaba todas las áreas de sus vidas. Sus relaciones mutuas fueron fundamentales para su búsqueda de Jesús, su crecimiento en Cristo y su testimonio de las Buenas Nuevas. Sería imposible experimentar la comunidad bíblica aparte de las relaciones intencionales y espiritualmente significativas con otros creyentes. Las estructuras relacionales como los grupos pequeños, por lo tanto, son una parte integral de "ser" la iglesia y no simplemente "hacer" iglesia.

El cambio de personaje ocurre mejor en el contexto de la comunidad

La mentalidad de consumo desenfrenada en nuestra cultura ha impregnado nuestra comprensión de la comunidad. Nos enfocamos en lo que vamos a obtener de la iglesia o del grupo pequeño en lugar de lo que Dios va a hacer en nosotros y a través de nosotros debido a nuestras relaciones dentro de la comunidad. Nos necesitamos unos a otros para ayudarnos a conocer la verdad sobre quiénes somos, quién es Dios y cómo podemos vivir a la luz de esas verdades. Como hierro afilado, las relaciones que formamos dentro de nuestras pequeñas comunidades pueden convertirse en una herramienta para que Dios la use en la transformación de nuestro carácter. El Dr. Bilezikian escribe:

Es en grupos pequeños donde las personas pueden acercarse lo suficiente para conocerse, cuidar y compartir, desafiar y apoyar, confiar y confesar, perdonar y ser perdonados, reír y llorar juntos, ser responsables entre sí, cuidarnos unos a otros y crecer juntos. El crecimiento personal no ocurre de forma aislada. Es el resultado de relaciones interactivas. Los grupos pequeños son un regalo de Dios para fomentar cambios en el carácter y el crecimiento espiritual.

Vivimos en un mundo cada vez más fragmentado y desconectado. Aunque las redes sociales y otras tecnologías han hecho que nuestro mundo esté aparentemente más conectado, las personas tienen menos amigos genuinos que nunca. Se siente aterrador y amenazante dejarnos conocer o invertir en conocer a alguien más a un nivel profundo. Es mucho más fácil y conveniente permanecer en la superficie. Sin embargo, cuando corremos el riesgo de ser auténticos con un pequeño grupo de personas, podemos experimentar la gracia y el amor de Dios que llegan a través de los demás, lo que nos lleva a la libertad y la transformación.

John Ortberg escribe: "Dios usa a las personas para formar personas. Es por eso que lo que sucede entre usted y otra persona nunca es una mera interacción entre humanos: el Espíritu anhela trabajar poderosamente en cada encuentro". De modo que el objetivo de los grupos pequeños es crear entornos en los que puedan florecer las experiencias vivificantes impulsadas por el Espíritu. Si bien el tipo de grupo o estudio puede ayudar a promover un ambiente positivo, las cosas reales que promueven un ambiente saludable para florecer son la oración, el apoyo, el servicio, la confesión, la adoración, la responsabilidad, la resolución de conflictos, las reuniones sociales y simplemente hacer la vida juntos. Independientemente de las pautas específicas que una iglesia pueda tener en su ministerio de grupos pequeños, su objetivo en última instancia es ayudar a las personas a entablar relaciones que les ayuden a ser más como Cristo. Dedique tiempo a crear un entorno que permita que florezcan las verdaderas relaciones.

Los grupos pequeños tienen una misión más allá de ellos mismos

La Gran Comisión en Mateo 28: 19-20 ordena que todo seguidor de Cristo tiene la misión de "ir y hacer discípulos de todas las naciones". Jesús dio esta instrucción a todos sus seguidores, como individuos y como cuerpo de Cristo. Nosotros, como grupo pequeño y como iglesia, damos testimonio colectivo de las buenas nuevas de Jesucristo.

Una de las instrucciones finales de Jesús a sus discípulos se encuentra en Juan 13: 34-35: "Un mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, deben amarse los unos a los otros. Por esto todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros ". Tenga en cuenta que Jesús no dijo que la gente sabrá que somos cristianos por la cantidad de iglesias que construimos, la cantidad de estudios bíblicos que completamos, la cantidad de oraciones que decimos o la cantidad de personas que vienen a

nuestra iglesia. La prueba de fuego es clara: la gente sabrá que somos seguidores de Cristo cuando nos amamos como lo hace Jesús.

El teólogo Francis Schaeffer afirmó: "Nuestra relación entre nosotros es el criterio que el mundo usa para juzgar si nuestro mensaje es veraz; la comunidad cristiana es la última apologética". Nuestros amigos, familiares, compañeros de trabajo y vecinos no creyentes están observando y decidiendo sobre la validez del mensaje del Evangelio. Necesitamos que otros nos ayuden a vivir vidas dignas del llamado de Dios para que la gente vea el poder del amor de Dios en nosotros y a través de nosotros.

En última instancia, los grupos pequeños son una forma de vivir nuestro propósito, como individuos y como grupo colectivo de creyentes: ser la iglesia. Compartimos un fundamento común de fe y Dios nos ha llamado a vivir las implicaciones de esa fe en una comunidad relacional, en el contexto que llamamos un grupo pequeño.

—Carolyn Taketa es directora de grupos pequeños en Calvary Community Church en Westlake Village, California; copyright 2012 por Christianity Today.

Discutir

¿Qué tan clara es su visión para el ministerio de grupos pequeños?

¿Qué tan familiarizado está con los mandatos "unos a otros" que establecen una visión para la comunidad bíblica?

¿Qué le atrae especialmente de vivir la vida junto con un pequeño grupo de personas?